

DAH421: EL EDIFICIO EN LA HISTORIA
TRIMESTRE ENERO/ABRIL 2002 – MARUJA TORRES ANTONINI, PHD

PABELLÓN ALEMÁN DE LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE BARCELONA

Barcelona, España

Primera construcción 1929-1930; reconstrucción 1986.

Cultura o Período:

Arquitectura Moderna, período contemporáneo. Diseñado en 1929 por Mies Van Der Rohe.

Datos Técnicos:

Los materiales que se utilizaron en la construcción de este edificio fueron: hormigón, cristal verde, negro, gris, y blanco transparente, travertino, mármol, ónice dorée, acero cromado.

La estructura del pabellón es aporticado en concreto, su placa y techo son de concreto y sus paredes se presentan en diversos materiales, hay de ónice, de mármol, y travertino, también se observan planos acristalados para la separación física de los espacios estableciendo a la vez una unión visual entre ellos. Para control de circulación en el Pabellón y para sostén del techo, Mies utilizó unas columnas de acero muy estilizadas y que tenían la silueta de una cruz.

A propósito de la selección de materiales para el edificio Mies en alguna oportunidad realizó el siguiente comentario: "...cuando concebí las primeras ideas para este edificio, tuve que fijarme en los materiales disponibles. No tenía mucho tiempo, en realidad muy poco. Estábamos en pleno invierno, y en esa época no es posible sacar mármol de las canteras porque el material está húmedo y con el congelamiento del agua el bloque puede partirse en pedazos. Busqué en varios depósitos, y en uno de ellos encontré un bloque de ónice. Este bloque tenía cierto tamaño, y como no tenía más remedio que usarlo, di al pabellón una altura igual al doble del tamaño del bloque..."

Resumen Histórico:

Mies Van Der Rohe proyectó este edificio por encargo de la República de Weimar, que veía en

Descripción:

Quizá lo que más llame la atención de este edificio es la relación interior-exterior que se da en él; la simplificación de los elementos y la grandilocuente interpretación rebasan con mucho complicados intentos anteriores. No existe espacio alguno totalmente cerrado en el pabellón. La distribución está hecha a base de planos rectangulares de diferentes materiales como el vidrio, el mármol, la piedra... y dos láminas de agua (piscinas de muy poca profundidad).

Más largo en el frente que en los lados, se situaba perpendicularmente a la plaza, de cara a los conjuntos regulares de árboles, fuentes y columnas clásicas exentas que lo separaban de otro pabellón situado en el extremo opuesto, y que representaba a la ciudad de Barcelona. Detrás del pabellón alemán una pendiente suave, toda cubierta de arbustos, ascendía hasta el pueblo español. A poca distancia hacia el sur estaban los escarpados muros de mampostería del palacio de Alfonso XIII, con su homólogo prácticamente idéntico, dedicado a Victoria Eugenia, situado enfrente, justo al otro lado del eje principal.

A Mies se le encargó inicialmente construir su pabellón en el espacio entre estas dos enormes construcciones y frente por frente al pabellón francés. Su decisión de cambiar esta localización por el solar definitivo fue muy ventajosa en varios aspectos. Resulta obvio, escribía el crítico Walter Gensmer, que la dirección principal del pabellón se dispusiese perpendicularmente al muro del palacio, que en contraste con la considerable altura de este último el pabellón fuese más bien bajo, y que en contraste con el muro ciego e ininterrumpido del palacio, el pabellón disfrutaba de un emplazamiento aislado más visible, en especial por su vegetación, y más imponente por su larga vía de acceso.

El basamento del pabellón, visto desde dicho acceso axial, tenía en efecto de un podio romano, de modo que la construcción orientada horizontalmente y con cubierta plana que descansaba en él podría parecer el equivalente a un

el trabajo de este arquitecto una tranquilizadora y segura síntesis entre vanguardia y orden, modernidad y monumentalidad.

En un discurso que señalaba la apertura de la exposición alemana en esa ciudad, el comisario del Reich, Schnitzler dijo: "hemos querido mostrar con este edificio quiénes somos, qué somos capaces de hacer, cómo nos sentimos en Alemania hoy en día. Buscamos sobre todas las cosas claridad, simplicidad e integridad."

En realidad el edificio no estaba destinado para la exhibición de productos industriales, sino más bien, de un espacio representativo.

Mies hubo de diseñar un edificio que se construyera en pocos meses, debido a la tardía decisión de Alemania de participar en la exposición. A pesar de ello es considerado como una de las obras maestras de la arquitectura moderna.

Habiendo recibido el encargo a principios de julio de 1928, Mies respondió con rapidez y decisión insólitas, e hizo montones de dibujos, y su primera decisión fue el emplazamiento del pabellón en el extremo occidental del eje transversal de la exposición.

En la época en que fue diseñado, todo el proyecto de Barcelona parecía animado por felices augurios. Entre los variados éxitos de Barcelona ninguno demostró ser tan duradero en un sentido físico como las dos sillas del interior del pabellón.

Pero desde el comienzo de la exposición el proyecto de Barcelona se vio amenazado por crisis económicas en Alemania, los ánimos se elevaron gracias a la crítica entusiasta que recibió en especial el Pabellón. En alguna oportunidad por la mal situación se pensó en venderlo tal cual estaba. Cuando la crisis se agudizó, un año después de levantar el edificio, fue desmontado, coincidiendo con la clausura de la feria en enero de 1930. Los últimos días de la exposición fueron sensiblemente menos felices que los primeros. La estructura de acero del Pabellón fue vendida allí mismo y los mármoles, las columnas cromadas y otras cosas fueron devueltas a Alemania.

Entre 1982 y 1986, el pabellón fue reedificado en su emplazamiento original, por un equipo dirigido por Ignasi Solà-Morales, en una documentada intervención que, aunque no exenta de polémica, nos permite hoy experimentar la sutil complejidad espacial y material con la que Mies convirtió el Pabellón en un verdadero manifiesto de su idea de la Arquitectura contemporánea y su

templo romano, si no fuera por la asimetría de las paredes exentas situadas debajo de la cubierta: planos de mármol y vidrio que parecían deslizarse unos sobre los otros, bajo la cubierta y saliendo de debajo de ella, con un movimiento de índole completamente anticlásica. Además, en el extremo sur del podio se alzaba otra porción de muro de travertino, otro elemento sin equivalente clásico. Sólo haciendo un nuevo gesto anticlásico por su cuenta, apartándose del eje principal hacia la derecha, podía apreciar el visitante que ese muro doblaba la esquina como si cerrara el podio en el extremo sur. Entonces notaba también que el frente del podio estaba retrasado hacia el oeste y que en el resalto que formaba el retranqueo existía una escalera. Para subir los ocho escalones se requería, pues, un nuevo giro de 180 grados hacia la izquierda. Poco a poco iban apareciendo directamente ante él una terraza de travertino y un gran estanque revestido de cristal verde. A medida que subía las escaleras, sin embargo, también llamaba su atención a la derecha el espacio interior bajo la cubierta, que se vislumbraba pero que estaba cerrado por una pared de cristal transparente.

El acceso al interior exigía otro giro de 180 grados a la derecha. Al entrar, se notaban delante del muro de mármol que conducía al interior una fila de columnas esbeltas, cromadas y de sección en cruz, colocadas a la misma distancia como guardias de honor escoltando la zarabanda de los planos murales. Prosiguiendo más hacia el interior de la zona cubierta, existe un espacio central dominado por un muro exento de unos tres metros de altura y cinco metros y medio de longitud hecho de ónice dorée. A la izquierda, visto desde adelante, había una pared de cristal traslucido iluminada desde su interior, delante del ónice, una mesa donde se hallaba el libro de oro para el rey y, a su derecha, un par de sillones colocados juntos.

A través de la pared de cristal verde botella situada detrás de las sillas se podía divisar la figura en bronce de una mujer, a la que se llegaba mediante un giro a la izquierda por detrás del cristal verde hasta una plataforma al borde de un segundo estanque, más pequeño que el primero y forrado de cristal negro. Esta figura parece salir del agua en el otro extremo, incitando así al avance hacia ella lateralmente a través del pabellón. El muro de mármol que rodeaba al estante se deslizaba desde la parte inferior de la cubierta y funcionaba como una abrazadera de todo el extremo norte de la construcción, equilibrando de una forma irregular el muro de travertino del extremo sur. Siguiendo el muro de mármol se volvía nuevamente hacia atrás, en dirección sur, a

relación con la Naturaleza, la Historia y la Técnica.

volvía nuevamente hacia atrás, en dirección sur, a lo largo de la cara oeste del pabellón y desde ahí podía volver a entrar en el espacio central pasando y rodeando la trasera del muro de ónice, o bien continuar entre un plano de cristal gris oscuro y un jardín pequeño justo al oeste del podio hasta llegar a la zona de la terraza. O también podía salir al sendero del jardín y subir por una escalera hacia el pueblo español.



DETALLE INTERIOR DEL PABELLON.



PERSPECTIVAS EXTERNAS DEL PABELLON.



Referencias:

- ✍ BERGDOLL, Barry. RILEY, Terence. 2001. *Mies in Berlin*. Italia: Museum of Modern Art. Pág. 236-241
- ✍ CALATRAVA, Juan. 2001. *Como se vé: Pabellón de Alemania en la Exposición de Barcelona de 1929*. Descubrir el arte. (Descubrir las Vanguardias). España: Unidad Editorial S.A.
- ✍ DALCO, Francesco. TAFURI, Manfredo. 1976. *Modern architecture / 1*. Nueva York: Rizzoli International Publications, Inc. Pág. 134-135
- ✍ SCHULZE, Franz. 1986. *Mies Van Der Rohe. Una biografía crítica*. España: Graficinco, S. A. Pág.157-165.
- ✍ Mies Van Der rohe, <http://www.arquired.net>
-

Dulce B. Naime S